

CORRIDO EN HONOR DEL

Sr. Venustiano Carranza

*en su entrada triunfal á la ciudad de México,
el 14 de Abril de 1916.*

Voy un corrido á entonar,
Cual página de la Historia,
Que sabe firme guardar
De hechos notables memoria.

Fecha catorce de Abril
Novecientos diez y seis,
Llegó á México gentil
Un Jefe que conocéis;

Porque su nombre ha sonado
Hace más de un lustro ya,
Y ese nombre connotado
Nadie desconocerá.

Don Venustiano Carranza
Llegó á México tal día:
Se sorprendió la ciudad,
Que tal cosa no sabía.

A las seis de la mañana,
El grande convoy llegó;
Y después el Primer Jefe
En Donceles se hospedó.

Con él llegaron también
El General Obregón,
Que era de Guerra y Marina
Secretario esa ocasión.

Lo acompañaba cons'ante
El Licenciado Amador,
Que en Relaciones tenía
El encargo superior.

Don Benjamín Hill formaba
Parte de la comitiva;
Y alto puesto en el ejército
Hacia algún tiempo tenía.

Con don Federico Montes
Llegó don Gregorio Osuna
Y don Francisco L. Urquiza,
Que á aquel caudillo se aduna.

Y otros muchos personajes
Con el Jefe al par llegaron,
Y luego por la ciudad
Todos juntos desfilaron.

Cuando á Colonia llegó
El convoy monumental,
Las bandas lo saludaron
Con nuestro Himno Nacional.

De los templos las campanas
Echaron á repicar,
Para del Señor Carranza
La llegada proparlar.



Doña Virginia Salinas,
Esposa del General
Carranza y todas sus hijas
Lo hubieron de acompañar.

Y el Sr. G. Lamadrid,
Que es jefe de información,
Fué también de los que estaban
En aquella agrupación.

Algunos arcos triunfales,
Que concluído no se habían,
Presto fueron terminados
Y muchas galas lucían.

Se distinguió el del Correo,
Que estaba junto á Guardiola.
Era de gusto exquisito
Y el pueblo iba hacia él como ola.

Que por viento empujada,
Se precipita impetuosa
Sobre el campo dilatado
De la playa silenciosa.

Era tal la cantidad
De arcos de triunfo que había,
Que la gente, para verlos,
Que fat garse tenía.

Muchos artistas pusieron
Su genio á contribución,
Para producir bellezas
Como emblemas de ovación.

Se iluminó Catedral,
Los palacios, los portales;
Y se hizo en Chapultepec
Una fiesta que hizo anales.

Se formó cascada hermosa,
De luz con raros cambiantes,
Que admiraron, sorprendidos,
Innumerables paseantes.

El Castillo parecía
Mansión de hadas, primoroso;
Y abajo de él circulaba
Un mundo inmenso, ruidoso.

Las músicas se escuchaban
Del bosque bajo las frondas
Y con sus notas llenaban
Del viento las puras ondas.

Babilonia el bosque aquel,
Por ruidoso parecía,
Pues un océano de gente
Iba, gritaba, reía.

Una enorme concurrencia
De los trenes se bajaba;
Eran éstos impotentes
Para el pueblo que llegaba.

Hubo fuegos en la noche,
Cual cascada de diamantes;
Y se hizo de arte derroche
Y fueron emocionantes.

Muchos fue:efios veían
Con asombro el cuadro aquel;
Y los niños discurrían
Como un alegre tropel.

En fin, la fiesta sonó,
Porque fué grande y rumbosa
Y gran recuerdo dejó,
Por magnífica y gozosa.

Quiera el Cielo que la Paz
Vuelva á la Patria afligida
Y que retorne el Progreso
A darnos hartura y vida.

Cese ya la desunión
Y entonen los mexicanos,
Con una alegre canción,
El himno de los hermanos.